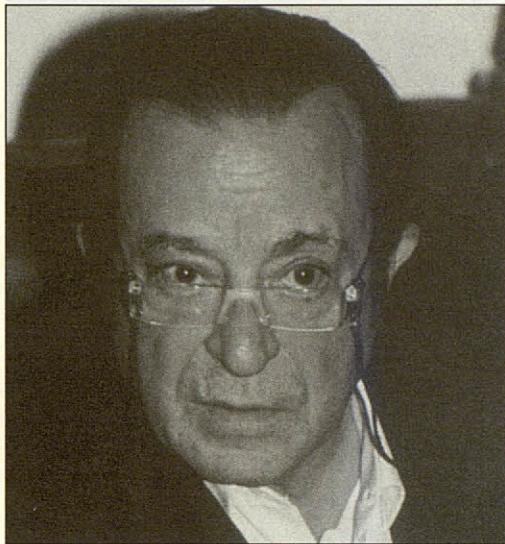


Gasetilla

de la U.B.Ex.

BOLETIN DE BIBLIOGRAFICO
Oeste Gallardo

Número 43. II Época. Jueves, 27 de abril de 2000



Más que una palabra

“La libertad -canta José Agustín Goytisolo- es más que una palabra” y la poesía de Goytisolo, como la palabra Libertad, tiene un mismo amplio y vasto concepto y puede atravesar el tiempo y la memoria, radialmente, en todas direcciones puesto que se halla implícita en la génesis de todo y revela o desvela esa belleza oculta que subyace en las cosas; en todo aquello que nos rodea a la vez que señala, como el dedo de un niño, todo lo que le desagrada. Pero ante todo, esta poética será siempre y como él mismo diría “generadora de emociones y productora de placer”. Palabras como semillas, con vida propia que terminarán imponiéndose a quien ha creado para terminar formando parte del aire expansivo de lo perdurable uniéndose a nuestra particular historia, a nuestra memoria ya sea ésta individual o colectiva.

¿Cómo me llega la palabra de Goytisolo? Mediados los sesenta yo estoy en Barcelona. Formo parte del éxodo masivo que obligó a nuestros padres a abandonar su tierra. Trabajo. Estudio. Como puedo. Donde puedo. Como tantos. En esas academias frías con luces de neón, desangeladas, opacas, sin estímulos ni alicientes. El cansancio se acumula y luego, al llegar a casa, espera el silencio de la noche para la soledad, para verter en versos que se ocultan todo lo que una inquietud antigua nos reclama. Ese don o estigma de la poesía que nos llega de lejos, sustrato o germen, aún no filtrada, del inicio que se hurta a las miradas de los demás como si se tratase de un inconfesable secreto. Por aquellas -ya lejanas- fechas, alguien me presta un libro. ¿Cómo era la cubierta? ¿y el formato...? No podría precisarlo, sólo recuerdo que al llegar a casa los poemas de ese libro me desvelaron en la noche. Aquellos versos me acercaban a una voz distinta, pura y atormentada. Bajo su fuerza elegiaca la voz de un hombre, sabiamente articulada, conservaba intacta la pulsión del niño que un día fue. Un niño que seguía golpeando e increpando en la pared del interior con su grito de angustia y soledad de zozobra y desamparo pero que, al mismo tiempo, la palabra se abría de repente para dejar paso a la luz que iluminaba los espacios del tiempo, o de una estancia donde la claridad del recuerdo o del reencuentro traspasaba la alegría de lo sencillo, de lo íntimo y cotidiano.

Recordando a Goytisolo

Libros del mes



Arte y espectáculo
en los viajes de Felipe II

FCO. JAVIER PIZARRO

PAGINA 2



Las Parcas

JORGE MÁRQUEZ

Biblioteca d'Humanitats

Universitat Autònoma de Barcelona



La Luna de Mérida



PAGINA 3

PAGINA 4 Y 5

E ntrevista

XVIII. EL JARDÍN ERA SOMBRA

Yo recuerdo tus ojos
cuando hablabas del aire
porque el cielo vienteaba en tus pupilas.

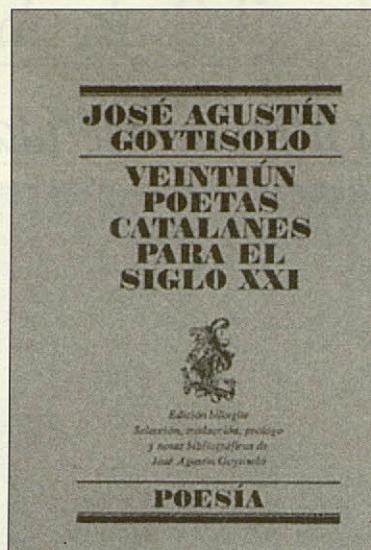
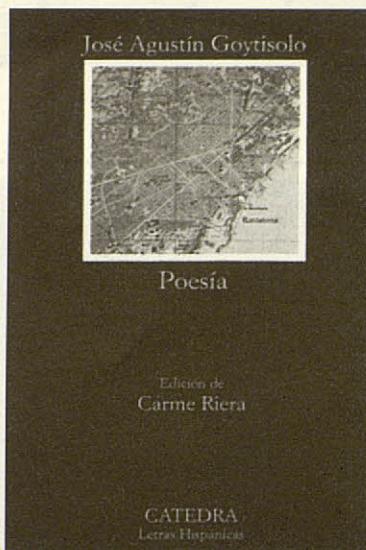
Yo recuerdo tus manos -hace frío-
arropándome al lecho como copos
de nieve enamorada.
La luz era contigo
más clara
la alegría en tu boca era tu boca
y el jardín era sombra porque cuando decías
jugad en el jardín
nos cubrías de un tenue perfume de enamorada.

Aquel libro hablaba de una pérdida y estaba atravesando por el amor y también por el dolor. Su título: *El retorno* (1955) y su autor, entonces para mí desconocido casi, José Agustín Goytisolo.

Años después, en 1984, el poeta contemplará esa entrega con "Final de un adiós" y, finalmente unidos en un mismo volumen ambos poemarios bajo un mismo título *Elegías a Julia Gay* publicado por Visor en 1993 y donde el nombre, hasta entonces escamoteado, de la destinataria de estos versos, surge para desvelarnos que se trata de la madre del poeta muerta durante un bombardeo un 17 de marzo de 1938 cuando se disponía a comprar unos regalos para sus hijos. Esa fecha marcó una trayectoria y hasta el final ese recuerdo será elemento clave para entender gran parte de una obra. De unos poemas tan reveladamente claros. Tan luminosamente oscuros.

José Agustín Goytisolo uno de los mejores poetas de aquella mítica generación del 50, sigue proyectando un impulso decisivo renovador e innovador incluso, para gran parte de las nuevas generaciones avalado por una obra que sobrepasa la veintena de libros publicados aparte de incontables artículos aparecidos en la prensa diaria o las importantes traducciones, sobre todo de los mejores autores italianos: Montale, Quasimodo, Ungaretti, o Pasolini del que traduciría tres guiones de sus películas "Mamma Roma" "Accatone" y "Edipo Rey". Cuba le debe la *Antología de Nueva Poesía Cubana* que en el 68 nos acercó a los mejores poetas de la Isla caribeña, como Lezama Lima que fue su amigo al que dedicaría el prólogo de "Fragmentos a su imán". Un largísimo poema "Vida de Lezama" y también uno de los homenajes literarios más bellos que se han podido escribirse al enterarse Goytisolo de que muy pocas personas acudieron al entierro del gran poeta cubano.

Por José Agustín Goytisolo, acompañado de su mujer Asunción, conoceríamos también la primera *Antología de la poesía de Borges* que prepararon en la casa del escritor, en la calle Alvear de Buenos Aires. "En poesía -me dijo



José Agustín- es donde Borges realmente se sincera, donde más se desnuda".

Gentes y amigos de todo el mundo y en todo el mundo recibieron el apoyo incondicional o la denuncia cívica en defensa de sus derechos por parte de José Agustín Goytisolo. El poeta desdoblado y multiplicado en todas direcciones por encima de dogmas y panfletos, de diferencias o banderías, universalmente comprometido con el dolor del hombre, que era también su propio dolor, y combatiendo, con las armas incruentas de la palabra a menudo de corte epigramático o transgresor e impregnada a veces de una honda y commovedora ternura o una delicadeza apasionada. Allí, donde el limo y la arcilla cobran o retoman la frescura del principio o el dolor de la memoria. Una obra cuya urdimbre y entramado puede adoptar la forma perfecta del clasicismo junto a lo innovador de las vanguardias. El hombre, el poeta, a punto siempre del naufragio, pero erguido en cubierta, batallando en la noche mediante un verbo profundo y desgarrado con metáforas "más brillantes que una cuchillada" como me diría en cierta ocasión refiriéndose al lenguaje que empleamos las gentes de Extremadura. Una tierra a la que José Agustín amaba especialmente.

El año 1980 el rastro literario de Goytisolo me acerca a un territorio familiar. Al origen. Desde la lejanía un aroma de jaras y de encinas se despliega ante mí con una fuerza renovada. Camino por entre los versos y matorrales de "los pasos del cazador" como en una travesía hacia mi propia identidad. Desde un mismo sustrato yo descendo también como perdiz herida, de ese vuelo truncado de sueño y permanencia. De esas tierras que Goytisolo marca con sus pasos en libertad, donde deja su huella y su mirada. Los variados poemas del libro *Los pasos del cazador* entroncan de alguna forma con el cancionero popular de Extremadura -José Agustín me aseguró que no lo conocía-

Son los romances tradicionales sometidos al rodar del tiempo, tan presentes en la memoria colectiva, que Goytisolo recoge de forma oral a lo largo de los 30 años de recorrer la tierra extremeña y que nos devuelve enriquecidos desde sus delgadas estilizaciones, sus sobrias metáforas cargadas de hondas claves. De contenidos. El paisaje se abre entonces ante nosotros y nos descubre, bajo su apariencia en paralelo a la antigua lírica de los trovadores y su exquista levedad, el misterio de una tierra, Extremadura, esencialmente profunda y clara en la luminosidad de un paisaje limpio donde el poeta se desdobra en dos planos: por una parte es el acosador, por la otra, el acosado. La flecha y el arquero de los griegos, en este caso el cazador, pero también la presa.

Uno de ellos "Cantó al alba la perdiz" aparece -o nos parece- como una hermosa alegoría cuyo simbolismo nos conduce a una visión totalizadora y unitaria de la realidad de una determinada época de nuestra historia. Goytisolo, subraya en tres tiempos, tres conceptos: Libertad, herida, muerte, divididos a su vez en tres colores, para los extremeños absolutamente cercanos. Blanco, verde y negro, los colores de la bandera de Extremadura, aunque puede ser casual ese significado, al leer el poema, con el vuelo de la perdiz identificamos una tierra desangrada en unos años especialmente duros y difíciles que, aunque muy niños entonces, algunos de nosotros recordamos. Son nuestros colores, sí, solo que el poeta invierte los dos primeros para que el blanco del alba sea el que señala el inicio. La pureza de la perdiz confiada que vuela en libertad. "En lo blanco blanco de la flor de la jara". Sigue con el verde de los encinares, truncada la esperanza en esa muerte anunciada de la perdiz herida y, por último, sobre el negro telón de la estepa, los perros terminarán por encontrarla muerta sobre la tierra.

JUEVES, 27 DE ABRIL DE 2000



En lo blanco blanco
de la flor de jara
sobre los jarales
la perdiz escapa.

Cantó al alba la perdiz
más le valiera dormir.

En lo verde verde
de la verde encina
por los encinares
la perdiz herida.

Cantó al alba la perdiz
más le valiera dormir.

En lo negro negro
de la negra estepa
hallarán los perros
a la perdiz muerta.

Cantó al alba la perdiz
más le valiera dormir.

En este juego de analogías o correspondencias otro poema levanta el vuelo como el augurio de un tiempo que anuncia la emigración; casual o no tan casualmente desde el Sur hasta el Noroeste, donde se halla la Barcelona de Goytisolo, de unas torcaces: "El tiempo nuevo que viene..." .

Nada parece casual en unos versos que saben decir y sugerir con una voz selectiva de ritmos cambiantes y diversos en un grado máximo de síntesis, de sobriedad y esencialidad en el tono flexible y la plasticidad de las imágenes escogidas.

Todo señala ya el cierre
y no sólo las torcaces
que van del Sur al Noreste.

Mira el color de la jara
mira el cerezo vistiéndose
el matorral y el sembrado:
todo señalando el cierre.

El tiempo nuevo que viene
sube como las torcaces
desde el Sur hacia el Noreste.

Hace un par de años en una larga y extensa entrevista que le hice para la revista *Frontera* yo preguntaba: José Agustín ¿Qué es para ti la caza? ¿deporte o evasión? Y él me respondió: "La caza no es deporte ni evasión. Es una pasión. Una pasión que devuelve al hombre a los orígenes, a lo que fue cuando el hombre era cazador y la mujer recolectora de frutos. Y no sólo quita el hambre sino que quita la angustia. Libre; siempre al aire de su voluntad."

Y yo, incisiva "ya que hablas de ese concepto tú has dicho "Cuando se percibe de pronto un viento de libertad, es porque esa libertad no se tiene..." José Agustín Goytisolo, tan libre. ¿No tiene esa libertad? y él rápido "La he tenido, me ha costado muchísimo pero la he encontrado. Incluso en un calabozo he sido libre siempre. Siempre he sido libre. Como un pájaro cantando. Los pasos del cazador son

E_lntrevista

como los pasos de una "Pasión". Son los pasos del ser libre del que va hacia la libertad y tiene una simbología casi casi religiosa. ¿Se busca en el poema eternizar el instante José Agustín?. "No sé, se busca en el poema eternizar lo eterno que es lo efímero continuado".

"Fuerza y melancolía ¿por qué -y aquí hablaría Aristóteles- los seres humanos de excepción tienden a ser tan melancólicos? Y él rotundo "melancolía, no. Melanos significa atado a lo negro, y yo -hizo un gesto como abarcando la luz- año lo blanco".

El 13 de abril hubiera cumplido José Agustín Goytisolo 72 años, los homenajes se suceden ininterrumpidamente. La Federación de Asociaciones Extremeñas en Cataluña, que él apoyó de forma desinteresada, le rinde el suyo propio en nombre de esa tierra de la cual el poeta hablaba con enorme respeto y con un gran cariño "Extremadura es algo serio" -decía siempre-. Al morir entonamos en su honor "palabras para Julia" himno casi de una generación y también "el lobito bueno" donde Goytisolo acude a su memoria de infancia y nos sumerge en los versos donde, como en un rito ancestral de grupo, juega con la realidad y nos ofrece ese frescor vital de nuestra propia niñez dándole vueltas a lo consabido. La modernidad de este planteamiento es absoluta. Entramos así en un juego manejado hábilmente por el poeta culto y refinado que es Goytisolo y que traspasa la habilidad narrativa con el atrevimiento y la gracia de una perspectiva transgresora y ese, que es sin duda un gran hallazgo, que se convierte también en el eje vertebrador de su impactante universalidad.

Los libros de Goytisolo poseen el raro privilegio de acercarnos a realidades concretas, pero manteniendo la esencia del misterio al fijar unas imágenes que el lector parece atrapar pero que finalmente se diluyen desde la especial sincronía entre apariencia y realidad que nos dejarán siempre la extrañeza de lo inaspresado.

Cada párrafo provoca sacudidas. Por la geografía de la memoria pasa y deja su luz, su sombra y claroscuro. Son "Las horas quemadas" de José Agustín que arden sobre un papel de viento y rebeldía.

Una frase puso como frontispicio de ese libro, la cita es de Montale y dice: "En cada vida hay muchas vidas: no son Memorias. Son imágenes". Imágenes fijadas sobre el tiempo con dolor. Con amor. La libertad de un hombre en su palabra que "es más que una palabra": La de José Agustín Goytisolo.

EFI CUBERO